## The Eminence Is Shadow

## **V4C1**

Capitulo 1: ¡Poniendo fin a la boda de Rose Oriana!

Llego a la capital real de Oriana, una ciudad de arte y cultura.

Es famosa por sus edificios de colores uniformes, con paredes blancas y techos escarlata, pero en esta época invernal, los techos quedan sepultados bajo gruesas capas de nieve, dejando todo blanco hasta donde alcanza la vista.

La ciudad suele ser un destino turístico concurrido, pero, como era de esperar, no hay turistas a la vista. Cuando la gente planea sus vacaciones, tiende a evitar lugares al borde de la guerra.

Incluso los lugareños están tensos.

Según lo que he oído, el matrimonio de Perv con Rose le dará el derecho a suceder al trono.

De ninguna manera voy a permitir que eso pase. Tengo que convencer a Rose de que no lo haga.

¿Primer paso? Entrar al castillo, que está en estado de alerta máxima permanente.

"Muy bien, guardianes, veamos si pueden seguir la velocidad del sonido". El cielo está despejado, hay bastantes peatones y los porteros están firmes.

¡Por fin es hora de que mi técnica de movimiento, entrenada con tanto esfuerzo, brille!

Entonces, oigo una voz familiar. "¡Maestra Sha... eh... Cid! ¡Qué casualidad!"

"Oh, hola, Epsilon. ¡Qué gusto encontrarte aquí!"

Me detengo en seco y me doy la vuelta. Detrás de mí, veo a una atractiva elfa con el pelo y los ojos del color de un manantial cristalino: Epsilon.

¿Sabes? Ahora que lo pienso, mencionó algo sobre la invitación al Reino de Oriana para un recital de piano.



"Es un honor verte. Supongo que también estás aquí por ya sabes qué".

Epsilon se gira y mira el castillo.

Supongo que está aquí para tocar el piano en la boda. Vaya, cualquier cosa suena genial cuando la llamas "ya sabes qué". Puse la expresión más seria que pude. "Así es. Estoy aquí por ya sabes qué". Parece que ambos estamos aquí por la boda.

"Ya me lo imaginaba", responde. "¿Te gustaría acompañarme entonces?"

"¿Qué quieres decir?"

"Si te presento como mi aprendiz, puedo hacerte pasar por la puerta principal". "Oh, no".

Eso suena bastante divertido, y si no lo es, siempre puedo escabullirme más tarde. "No me importa si lo hago".

Y con eso, entro en el castillo como la aprendiz de "Shiron", la pianista.



Gracias a Epsilon, me dejaron entrar al castillo sin problema. Una vez dentro, me cautivaron sus magníficas decoraciones artísticas.

"No es casualidad que lo llamen tierra de arte y cultura, ¿verdad?"

"A menudo se dice que es el castillo más hermoso del mundo", responde Epsilon.

Caminamos juntos por pasillos de techos altos e intercambiamos palabras amables con la gente que nos cruzamos.

"En Oriana, la gente respeta a los artistas con talento, sin importar su raza o estatus social".

"Ya veo, ya veo".

Se acerca a mí, me rodea con el brazo y me susurra al oído:

"Todos los elogios que recibo son gracias a ti, mi señor. Me enseñaste todo lo que sé".

Según mis cálculos, alrededor del 90% de su pecho está compuesto de slime. Hay cosas que nunca cambian.

Día tras día, Epsilon enriquece su cuerpo con slime. Lo usa para rellenarse el pecho y las caderas, tensar la cintura e incluso alargar las piernas. Es increíble lo que el slime puede hacer en manos de un cirujano plástico talentoso.

Epsilon me mira con timidez. "Jeje. ¿Tienes algo en mente?" "No, solo estaba pensando en que nunca dejas de impresionar".

Sé perfectamente cuánta precisión y fino control mágico necesita para mantener esa figura.

"Eres demasiado amable". Me aprieta el brazo con deleite y luego baja la voz. "Estoy vigilando al objetivo a ver qué hacen".

"...Bien".

¿Objetivo? ¿Qué es eso de un objetivo?

"Todavía no nos han visto. Cuando llegue el momento, yo..."

De repente, un grupo de gente, todos vestidos de gala, nos charla. ¡Dios mío, si es la Sra. Shiron! Tienes una actuación en el almuerzo de hoy, ¿verdad?

"Así es, Duque Pervertido. Es un honor para mí estrenar una nueva pieza hoy".

Epsilon le devuelve el saludo con mucha práctica. El duque tiene un montón de sirvientes siguiéndolo.

Es él. El despreciable prometido de Rose.

"Tengo muchas ganas", dice Pervertido. "Me encanta lo vanguardistas que son todas tus composiciones".



Claro, son vanguardistas. Fueron escritas por un grupo de músicos que ni siquiera existen en este mundo.

"Esperaba que la Princesa Rose pudiera escucharla, pero veo que no está con nosotros hoy", comenta Epsilon.

"No, me temo que se ha enfermado. Va a estar tranquila hasta la ceremonia". Pervertido se gira para mirarme. "Por cierto, ¿quién es?"

"Es mi aprendiz", responde Epsilon.

"¿Tienes un aprendiz? No puedo creer que sea la primera vez que lo oigo.

Disculpa la pregunta, pero ¿tiene permiso para entrar al castillo?" "Está conmigo, así que supuse que no lo necesitaría".

"Me temo que cambiamos las reglas hace poco. Corren rumores de que un forastero se coló en el castillo, así que hemos reforzado la seguridad por si acaso".

"Supongo que tendré que mandarlo a buscar un permiso entonces", dice Epsilon. Me lanza una mirada de disculpa.

Asiento. Estas cosas pasan.

"Oh, no hay necesidad de ir tan lejos. Si toca una pieza para nosotros, nos servirá igual de bien. Seguro que todos se mueren por saber de qué es capaz el aprendiz del legendario Shiron".

El pervertido no me deja adónde ir. Me parece bien, tío. Hora de sacar la rutina del "personaje secundario que toca el piano bastante bien".



La gente inunda la sala al enterarse de que Shiron tiene un aprendiz.



En el Reino de Oriana, es aclamada como la mejor pianista del mundo.

Su nombre tiene mucha influencia.

Cuando irrumpió en la escena musical hace unos años como una completa desconocida, sus piezas revolucionaron el mundo de la música. Su arte innovador y su refinada técnica se convirtieron en la comidilla de las salas de conciertos de todo el mundo.

Se dice que el mundo de las bellas artes tiene dos estrellas en ascenso que brillan con más fuerza que el resto: Natsume en literatura y Shiron en música.

Cuando la gente se entera de que Shiron ha contratado un aprendiz, es difícil culparlos por prestar atención.

En el Reino de Oriana, los músicos talentosos son muy importantes. Aunque todavía no hay nada oficial, los nobles que aspiran a convertirse en sus mecenas se aferran a cualquier rumor e información. Para los nobles de Oriana, el renombre de los músicos que trabajan para ellos juega un papel fundamental en la imagen que tienen de ellos sus compañeros.

Por eso, quienes observan al chico de pelo negro y ojos oscuros frente al piano están tan confundidos.

No tienen ni idea de quién es.

Si este chico realmente tiene el talento suficiente para que la gran Shiron lo acoja bajo su protección, seguro que alguien ha oído hablar de él.

"Los vi abrazados antes... Estaba apretujado contra ese enorme potro..."

"Qué perro tan afortunado. ¿Qué hace la Sra. Shiron con un don nadie tan asqueroso como él?"

"Mira, es joven, y los jóvenes cometen errores. Por eso nos corresponde a nosotros mostrarle un camino mejor".

Hay muchísima gente que estaría encantada de engañar a un joven artista ingenuo y lucrarse con su talento.

Las miradas fijas en el aprendiz de Shiron ya están cargadas de animosidad. Mientras el aire se carga de tensión, el chico planta los dedos sobre las teclas. "¿Sonata Claro de Luna, eh...?"

¿Pero por qué esa pieza?

De todas las piezas de Shiron, esa no es ni de lejos la más notable ni la más respetada.

Y aun así...

"Es tan hermosa...", murmura alguien. La música es nítida. Pulida.

Es como si estuviera tallando todos los restos de la vida uno a uno. Lo único que puede existir en su música es lo que él deja existir.

Su público está tan embelesado con su interpretación que cierran los ojos. Y cuando lo hacen, la luz de la luna llena el mundo.



Cuando termino la interpretación y me levanto, me recibe una estruendosa ovación.

Je, je, je, ¿lo ven?

Ahora sí que conocen el poder de una especialista en la Sonata Claro de Luna. He practicado tanto esa pieza mentalmente que podría tocarla dormida.

Me inclino ante el público y vuelvo hacia Epsilon, que aplaude tan fuerte que temo que le exploten las manos.

"¡Dios mío! ¡Estoy tan conmovida que siento que el torrente de lágrimas no va a parar! ¡Nadie en esta sala olvidará jamás el momento en que escuchó la mundialmente famosa Sonata Claro de Luna en su máxima expresión!"

Un clásico de Epsilon. Es una auténtica maestra en cuanto a reacciones exageradas.

Un pervertido interviene y me hace una pregunta que preferiría que no hiciera. Esa actuación fue tan exquisita que parecía que podía ver los rayos de luna descender desde arriba. Lamento haber dudado de ti. ¿Podrías hacerme el honor de decirme tu nombre, mi joven amigo pianista?

"Todavía está en prácticas, pero me encantaría presentártelo cuando esté listo para emprender", responde Epsilon.

"Ah, pero todos nos morimos de ganas de saber quién es".

Ah, sí, el Reino de Oriana tiene un sistema de mecenazgo que les encanta.

"Como estudiante, no debería...", le digo. "Y ahí lo tienes, me temo", dice Epsilon.

"Una pena". El pervertido hace una reverencia. "Aun así, la actuación fue sublime".

De repente, veo un bulto extraño en uno de sus bolsillos. Me llama la atención, así que saco uno rápidamente y lo tiro.

Resulta ser una caja pequeña. Miro dentro y, hola, hola, hola. Mi buen amigo Perv, creo que esto es un anillo.

Obviamente, debe ser su anillo de bodas.

No es que vaya a necesitarlo, así que les haré un favor a todos y lo empeñaré para que no se desperdicie.

Uso las tetas de slime de Epsilon como tapadera mientras saco el anillo en silencio, pero termino sintiéndome un poco

mal por Perv, así que decido al menos devolver la caja a donde la encontré.

ł

No estuvo exento de contratiempos, pero logré hacerme pasar por el aprendiz de Epsilon. Ahora estoy en la sala de música del castillo.

"¿Les apetece un té?" "Más tarde, quizás."

Busco una oportunidad para escabullirme mientras finjo ayudar a Epsilon con su ensayo, pero las criadas del castillo se nos pegan como lapas.

Podría correr tan rápido que no me verían salir, pero eso ya sería bastante sospechoso.

"Maestro Shiron", digo, "hemos venido hasta aquí. ¿Le importaría que echara un vistazo al castillo?"

"Ah, es cierto", responde Epsilon. "Había olvidado que era su primera vez aquí. Adelante. Será una buena experiencia."

Gracias a nuestra mediocre improvisación, logro escapar— "¡Puedo darles un recorrido!" —Pero una de las criadas se entromete, y mi éxito se convierte en fracaso en un instante.

"Estaré bien sola, pero gracias."

"Oh, por favor, eres la aprendiz de la Sra. Shiron. Nunca podríamos descuidarte así." El cabello de la criada es rojo intenso, y una sonrisa se extiende por su rostro como una flor abriéndose. Camina hacia mí. "Por favor, sígueme."

"Estarás en buenas manos. Margaret es una veterana", ofrece otra criada. "Algunos días, incluso le confían trabajar en la habitación de la Princesa Rose."

Al parecer, la señorita de cabello rojo intenso se llama Margaret. Margaret se acerca sigilosamente a mi lado. "Es un honor servirte."



Eh, está bien. Puedo dejarla a mitad del recorrido fingiendo que tomé un camino equivocado.

Además, me dan ganas de preguntarle por Rose. "...Bueno, guíame".

"Cuidate", dice Epsilon.

Siento una oleada de hostilidad, y cuando me doy la vuelta, la encuentro sonriendo y fulminándole con la mirada a Margaret.



"Y este es el famoso jardín de rosas del Castillo de Oriana."

Mi guía me lleva a una magnífica colección de rosales.

Aunque es invierno, el jardín es cálido y su flora multicromática está en plena floración.

"Hay un artefacto instalado bajo tierra que regula la temperatura del jardín."

"Ah. ah."

Normalmente me traen sin cuidado las flores, pero el contraste entre la blanca nieve apilada sobre el castillo y las vibrantes flores de aquí es tan impactante que incluso yo estoy impresionada.

Margaret se gira y me mira. "Y... y, ¿puedo mencionar... que tu actuación de antes fue conmovedora?"

"No, estoy segura de que no fue para tanto."

"¡No, sí lo fue! ¡Dentro de poco, estoy segura de que serás una de las mejores pianistas del mundo! ¡Esa fue la mejor interpretación de la Sonata Claro de Luna que he escuchado!"

"Ja, ja, ja. Todavía tengo mucho que aprender." ¡Para nada! ¡La Sra. Shiron te está siendo muy dura! —No sé...

- -;Sí, estoy segura! Alguien con tu talento se desperdicia en ella. -Definitivamente no sé...
- —No pude evitar escuchar al Conde Parton, ;y dijo que le llamaste la atención! Si trabajaras como pianista para un conde, tu salario anual sería de al menos cien millones de zeni.
- -Espera, ¿cien millones? ¿Y eso cada año?

Margaret asiente con una sonrisa alegre. —El Marqués Newwealth también te elogió mucho. Tu salario de setenta millones de zeni con él sería un poco menor que el del conde, pero a los conciertos que da el marqués asisten muchas de las figuras más importantes de la música. ¡Si lo que buscas es fama, definitivamente querrás ir con el marqués!

-Cien millones de zeni, dices...

Sinceramente, convertirse en músico no sería un mal camino. O sea, ¿pianista de día, eminencia en la sombra de noche? Me gusta cómo suena.

El problema es que tendría que empezar a practicar otras cosas además de Sonata Claro de Luna.

"Y-y también está, eh... ;mí familia!" "¿Eh?"

"¡Podrías venir a trabajar para mis padres! El sueldo inicial suele ser de solo cincuenta millones, ¡pero seguro que puedo conseguir que papá te pague setenta!"

"¿Lo harías?"

"¡Claro que sí! Movería cielo y tierra por ti. ¿Qué te parece?" "¿Eh?"

Margaret me agarra de la mano y me lleva detrás de un rosal.

Baja la voz y me susurra al oído: "Entre tú y yo, me llevo muy bien con el conde Parton y el marqués Newwealth, y mi familia también confía mucho en mí. Si me lo dejas todo, puedo hacer que las cosas salgan como tú quieras".

"¿Eh?" Margaret me aprieta el brazo contra su pecho. Estos cachorros no tienen nada de slime.

"¿Qué será? Te recomiendo a mi familia, por supuesto. Allí podría estar a tu lado en cada paso del camino."

Ladea la cabeza y me mira con coquetería. "¿Pero qué hay del Maestro Shiron...?"

"La Sra. Shiron es una cerda que quiere tener a su adorable aprendiz para ella sola. Justo antes, me estaba mirando con una mirada increíble."

"Ajá..."

"No te preocupes por nada. Déjamelo todo a mí y te apoyaré con todo lo que tengo. ¿Qué te parece?"

Así es como se hacen las cosas en el Reino de Oriana. "Por cierto, ¿oí que eras la doncella de la princesa Rose?"

Me deslizo con gracia del abrazo de Margaret.

Todavía no pienso seguir los pasos del músico. "¿Qué? Pero... ¿cómo...?"

"¿Dónde estará, me pregunto?"

Margaret infla las mejillas con petulancia. "¿Interesadas en la princesa Rose?"

"¿Quién no lo estaría, con todos los rumores que corren?" "Que conste que desprecio a Rose Oriana."

"Vaya."

"Fui su doncella personal hasta que se transfirió a esa academia en Midgar. Siempre fue un poco rara, pero era amable, inteligente y querida por todos. Por eso nos dolió tanto que nos traicionara."

"¿Qué hizo?"

"Sumió el reino en el caos, eso es lo que hizo. Ya nadie la reconoce como la reina legítima." "Ah, ya veo."

"Pero no se lo digas a nadie." Margaret me dedica otra sonrisa radiante. "Ahora bien, ¿querías saber dónde estaba su habitación?"

"Si."

"Me temo que... es un secreto." "Me lo imagino."

Sabía que no iba a decírmelo así como así, pero uno tiene que intentarlo.

"O sea, claro que no puedo decírtelo. Pero... Pero, pero, pero... Quizás, ya que eres tú..."

Margaret me aprieta la mano y me mira fijamente a los ojos.

Acerca su rostro al mío. Siento su respiración mientras habla. "La habitación de la Princesa Rosa está en el último piso de esa torre alta de ahí. Este puede ser nuestro secretito." Simplemente se acercó y me lo contó.

Compartir un secreto con alguien es un truco clásico de estafador. Si buscas ganarte la confianza de alguien y conseguirla rápido, te recomiendo encarecidamente que lo pruebes.

"Gracias."

"No se lo digas a nadie, ¿vale? Eres la única que puede saberlo. Solo tú, ¿vale? Ya sabes, porque eres muy especial."

¿Y tratando de hacerme sentir especial también? Esta chica está dando un espectáculo impresionante.

"Significaría mucho para mí si al menos vinieras a visitar a mis padres."

"Sin duda, lo consideraré." "¡Oye! ¿Qué hacen ustedes dos ahí atrás?"

Me giro hacia donde vino el grito y me encuentro con un guardia con cara de enfado mirándonos fijamente.

Con tanto agarrarnos de la mano y mirarnos fijamente, probablemente quedemos bastante feos.

"Muy bien, pequeño bicho raro, vienes conmigo." "¡E-es el aprendiz de la Sra. Shiron...!", grita Margaret.

"¡No te lo estaba preguntando! Y tú", dice el guardia, volviéndose hacia mí, "¡trae aquí de una vez!" Tiene la cara roja como un tomate y está cabreado.

"Creo que mejor me voy con él", le digo a Margaret.

"Espérame aquí, ¿de acuerdo?"

"Lo siento mucho. Si te hace algo, lo que sea, me lo dices, ¿vale? Odio a ese hombre."

"¿De verdad?"

"Siempre lo pillo mirándome fijamente. Me da escalofríos."

Ella lo mira con furia. Su mirada está llena de sincero odio. "¡No me hagas repetirlo!", me ruge.

"¡Ya voy!" Corro hacia el guardia. "Por aquí."

"Listo, jefe."

El guardia me arrastra detrás de un edificio cercano.

"¿Tienes idea de quién soy? Soy Kevin. El guardia." Mientras se presenta, me agarra del cuello. "Mucho gusto, Kevin el guardia." ¿Te parece gracioso? ¿Qué se supone que eres, una especie de músico? Debes ser majo, ¿no?

Lo siento.

Parece que Kevin está muy enojado.

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan